El Chapulín Colorado

La gente esta empezando a sentir que lo de **Petro** puede llegar a ser una realidad. Algunos empresarios, políticos y medios de comunicación de la talla de *Semana* y la *W*, empiezan a alinearse con él y darle megáfono, esperando que de pronto resulte no ser tan malo. Quieren creer que todo lo que dice sobre expropiación, acabar con la minería y el petróleo, o meter preso a **Uribe** es pura retórica de campaña.

Abramos los ojos. **Petro** va a cumplir por lo menos el 80% de lo que dice y eso en un país como Colombia, sería una catástrofe. Lo preocupante es que quedan solo un par de meses para ungir un candidato serio, pragmático, preparado, no populista y con un plan de gobierno que entienda los problemas y los riesgos que enfrentamos como Nación, pero que imprima un aire de esperanza y optimismo sobre el futuro del país.

ANDRÉS OTERO LEONGÓMEZ
Consultor en investigaciones e inteligencia
@oteroand

Ahora, ¿quién podrá defendernos?

Soy un convencido que en la derecha tenemos excelentes candidatos -y que una vez seleccionemos al más opcionado, este podrá exponer las mentiras y falta de preparación de **Petro**. Desnudar la estrategia que se traen **Santos-Samper-Gaviria**, para lograr que la izquierda llegue a la Presidencia a terminar la faena que empezó Juanpa. Por eso, no creo en el tono amable o las buenas intenciones de los candidatos del centro.

NO PODEMOS DORMIRNOS EN LOS LAURELES Y CREER QUE EL CANDIDATO DE COALICIÓN VA A APARECER DE LA NADA

Por eso mi candidato es alguien que sea un buen ejecutor y administrador como **Peñalosa**. Que tenga el colmillo y la cintura política para manejar al congreso, las cortes y administrar la mermelada como **Vargas Lleras**. Hecho a pulso, con capacidad de armar equipos de primer nivel, y con la experiencia y entendimiento de la economía como **Echeverri**. Con la habilidad política que le permitió derrotar a las fuerzas políticas en su departamento y con la empatía para llegar a la gente como **Gutiérrez**. Con el pragmatismo para criticar a los bancos y grupos económicos, pero con la sensatez para sentarse con ellos y buscar soluciones como **Barguil**. Y que sea frentero y tenga la determinación y cabeza fría para enfrentar a los narcos, la corrupción, a los **Roys** y **Benedettis**, y no le tiemble la mano como la **Cabal**.

Pero no podemos dormirnos en los laureles y creer que ese candidato de coalición va a aparecer de la nada. Tampoco podemos esperar a los resultados de las encuestas de marzo o a los resultados de la primera vuelta, porque ya será demasiado tarde. Es momento de actuar y que personas con el liderazgo, experiencia y capacidad estratégica de **Uribe**, **Char** y **Nestor Humberto**, se sienten a escoger. Así como **Samper**, **Gaviria** y **Santos** la tuvieron clara y lograron armar una coalición de centro para adherir a **Petro** a cambio de unos cuantos ministerios para sus hijos, la derecha tiene que ser inteligente, actuar con estrategia y definir un mecanismo que en los próximos dos meses logre unir a *Cambio Radical*, a *la U*, al *Partido Conservador*, al *Centro Democrático* y lo que resta de los liberales, para escoger el candidato que logre ganar la carrera a la Presidencia en el 2022.

El panorama es estrecho y el país está dividido 50/50. En este ejercicio no se puede ser pasional, ideológico, pendenciero o ambicioso. Tampoco se puede alienar a nadie. Es hora que aparezca el Chapulín Colorado con su chipote chillón y le muestre a *Semana* que su posición deslucida en la encuesta, fue solo un efecto temporal de las pastillas de chiquitolina.

La hora de la seguridad y la convivencia

DIDIER TAVERA AMADO
Director Ejecutivo de la Federación Nacional de Departamentos

La cuota de sacrificio de la *Fuerza Pública* en su lucha por preservar la seguridad ciudadana sigue siendo enorme. Con corte al 15 de octubre, según el *Ministerio de Defensa*, habían sido asesinados 47 integrantes de la *Policía Nacional* y habían caído en campos sembrados de minas explosivas y en atentados 31 soldados.

Ellos y ellas (se registran dos jóvenes patrulleras entre las víctimas) ofrecieron sus vidas en su misión de cortar el espiral de la violencia que viene siendo exacerbada por las acciones de grupos residuales, disidencias de las antiguas *Farc*, el Clan del Golfo y delincuentes comunes que actúan con propósitos diferentes, pero igualmente perversos. Unos pretenden reasumir el control territorial en zonas que tradicionalmente representaron el meridiano del conflicto, otros seguir lucrándose con rentas ilegales y otros más apoderarse de patrimonios ciudadanos alcanzados con esfuerzo y laboriosidad.

La institucionalidad ha venido respondiendo con vigor. Los cuadros de los grupos extremistas, que no reparan en métodos infames como el reclutamiento de niños, han venido siendo desarticulados. La judicialización de sus crímenes ha crecido en más del 37 % en relación con años anteriores y las autoridades responsables de la misión de la preservación del orden público, en todo nivel de gobierno, articulan y aplican estrategias para evitar que la cultura del miedo, que los violentos pretenden imponer, encuentre más arraigo en el país.

El desafío que debemos enfrentar como sociedad es de gran tamaño en los distintos ámbitos afectados por la violencia. Centros de pensamiento, como *Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz)* nos muestran un mapa territorial de 22 estructuras narcoparamilitares y grupos delincuenciales con 5.360 integrantes; 34 estructuras disidentes de las *Farc*, con 5.200 hombres y mujeres en armas; y 2.450 guerrilleros del *ELN*.

Si revisamos la Encuesta de Convivencia y Seguridad Ciudadana, del *DANE*, la tasa de percepción de inseguridad en ciudades y municipios fue 39,0% que, si bien descendió 4,7 puntos porcentuales en relación con años anteriores, debe seguir siendo motivo de reflexión y referente de acción colectiva. No podemos dejar exclusivamente en hombros de las Fuerzas Militares y de la *Policía Nacional* la responsabilidad de enfrentar el espectro de la violencia, que podría tener en la cultura del miedo a uno de sus mejores aliados. A los violentos y extremistas de distinta especie les conviene que la sensación de inseguridad, y con ella el miedo, crezcan, y pretenden alimentarlas con acciones recientes como el atentado terrorista contra la caravana del gobernador del Meta, **Juan Guillermo Zuluaga**, o el confinamiento que quieren imponer en las regiones del Catatumbo donde el gobernador de Norte de Santander, **Silvano Serrano**, lidera las políticas públicas contra la inseguridad.

La sociedad toda está llamada a reaccionar. Sin menoscabo alguno de las normas que le dan sustancia al Estado Social de Derecho, la comunidad debe ser solidaria con los esfuerzos desplegados por el Gobierno Nacional y representantes de todos los poderes públicos para concertar soluciones pacíficas, efectivas y perdurables a una situación que afecta por igual a todos los colombianos. Será de interés nacional la Cumbre sobre la Seguridad Ciudadana, Justicia y Convivencia que se realizará los próximos 21 y 22 de octubre en Montería.

Allí la *Federación Nacional de Departamentos* y *Asociación de Ciudades Capitales*, junto con el gobierno nacional, plantearán debates incómodos, pero más que necesarios en esta coyuntura. No solo habrá una reflexión ponderada y profunda sobre lo que podríamos llamar el "estado del arete" del problema, sino que serán proyectadas nuevas estrategias que tendrán en la ciudadanía a un protagonista de primer orden.

Nada puede "malir sal"

GUILLERMO CÁEZ
Socio en Cáez Muñoz Mejía Abogados
@guillermocaez

Una de las grandes polémicas desde su vigencia ha sido la limitación a la contratación pública que existía en Colombia para las etapas preelectorales. Como pasa con todo en la vida, el problema no son las políticas sino quienes las ejecutan. Todos en el país sabemos que, salvo algunas restricciones, "la mermelada" se repartía y se reparte sin mayores restricciones para determinadas modalidades de contratación. Aún así, no dejaron de existir carruseles de contratación, "*Odebrecht*, Reficares y Zonas Pobladas", que demuestran que el problema somos los colombianos y no las leyes.

Pero si con restricciones pasó lo que ha sucedido en el país, preocupa cómo el Congreso, el pasado martes y justo previo a la campaña electoral (en la que la derecha la tiene cuesta arriba), apruebe eliminar la prohibición de contratación para las entidades territoriales. La primera de las ideas que se me viene a mente es que no se está jugando limpio ni con el país, ni de cara a las elecciones que se aproximan. Muchos podremos pensar que en algunos casos había que modernizar esta prohibición de contratación, de acuerdo con muchas dinámicas que el país en términos de transformación podría vivir, pero también esos mismos somos conscientes de que estos cambios tienen fines electorales y no para ejecutar eficientemente los presupuestos.

Un muy mal sabor deja que las prohibiciones se eliminen con efecto inmediato desde la sanción de la ley. Movimientos desesperados en momentos en lo que cierto sector político tiene casi perdidas las elecciones a la presidencia y pasará de ser por muchos años mayoría a ser una minoría electoral. El miedo y la zozobra de dejar el poder está haciendo que, de forma descarada, se ponga en excepcional riesgo el patrimonio del país solo para permanecer en el poder.

EL PODER SIGUE SIRVIENDO A UNOS POCOS Y NO GENERA MEJORES CONDICIONES

Seguro nos dirán que esta decisión obedece a que los presupuestos no estaban siendo ejecutados eficientemente (algo que es cierto) y que con la idea de reactivar la economía es que se pretende alargar los periodos de contratación, lo que permitirá que salga adelante el país de la crisis. Lo cierto, al final de cualquier historia que nos quieran contar, es que luego del escándalo de "zonas pobladas" es difícil confiar por lo menos en la capacidad de gerencia de proyectos de algunos ejecutores de presupuesto del Gobierno nacional.

Muy sospechoso lo que se está haciendo al exponer de esa manera el patrimonio del país y reprochable que se quiera desbalancear por la competencia por la presidencia nuestro bolsillo común. Estoy seguro de que ninguno de nosotros, los ciudadanos, hemos dado nuestro consentimiento para que en una democracia representativa se pase por encima de nuestros intereses para que el partido de gobierno se concentre exclusivamente en retener el poder, poder con el que nos han sumido y hecho un país sin muchas oportunidades, donde para abrirse espacio hay que ser una gran excepción o, de lo contrario, el único destino real y cierto es la delincuencia.

Nos acostumbramos a que nos roben y a que haya corrupción completamente descarada, y normalizamos que morir por tener un teléfono de alta gama sea natural en un país en el que el poder sigue sirviendo a unos cuantos y no para generar mejores condiciones a fin de que, en su gran mayoría, los colombianos podamos tener el derecho a vivir dignamente. Pero tranquilos, que a pesar de todo lo que ha rodeado estos últimos años, hoy estamos ante la "certeza" de que con la eliminación de la prohibición en la contratación en época electoral, nada puede "malir sal".